

EDITORIAL

Amigo lector: tienes en tus manos el primer ejemplar de Acalán correspondiente al bimestre enero-febrero de 2006, mes este último que culminó con la celebración del carnaval. El mes de febrero, en otras épocas, era visto como el momento en que el invierno comenzaba a decir adiós y empezaba a vislumbrarse la primavera y su consiguiente explosión de fertilidad. A lo largo y ancho de Europa se llevaban a cabo festivales dedicados al fuego purificador alusivo a la luz del sol, que cada día va saliendo más alto y fuerte.

El carnaval también hunde sus raíces en estas festividades de purificación y renovación de la naturaleza. El ciclo natural anterior debe morir para dar paso a uno nuevo y fértil. Entre los pueblos y culturas de cazadores, quién se ocupaba de ese delicado equilibrio natural, de ese sacrificio necesario para la renovación, era precisamente el lobo, protagonista indiscutible de una de las festividades a las que hay que remontarse para buscar los antecedentes más directos del carnaval.

Uno es precisamente el festival romano de las lupercalias, durante las cuales se honraba a Luperco, el nombre "lobuno" del dios Fauno, señor del bosque. Cada 15 de febrero este dios era honrado en la Lupercal, una gruta situada en el monte palatino romano, frente a la imagen de la loba que amamantó, en esa misma cueva, a los gemelos Rómulo y Remo, según afirmaba la leyenda que describía los orígenes míticos de Roma.

En la Lupercal se llevaba a cabo una ceremonia durante la cual eran sacrificadas varias cabras y un perro. Después, los luperci o guardianes del lobo, jóvenes divididos en luperci quinctiales y luperci fabini, coronados y vestidos únicamente con un delantal de piel que habían cortado con sus propias manos como lobos, del pellejo de las cabras sacrificadas.

Las mujeres estériles se colocaban en el camino de los jóvenes luperci para que pudieran golpearlas con las tiras de piel y ser fértiles. Estas correas eran conocidas como februa, palabra derivada de februare (purificar). El 15 de febrero era el dies februatus (día de la purificación) El mes Februarius, palabra de la que deriva nuestro febrero, significaba entonces "mes de la purificación". Las lupercalias se celebraron.

